

Jennie Ostrosky

### PARA UNA VIGILIA

Los amorosos no pueden dormir  
porque si se duermen se los comen los gusanos.

JAIME SABINES

No nos salves del silencio, soledad,  
de arrastrarnos por el humo y negarnos  
a abandonar las formas de los cuerpos  
enlazados en la ausencia del mundo.  
Condénanos, conjúranos, no nos ampires,  
déjanos a la intemperie de los hombres;  
sudorosos, satisfechos, extenuados,  
solos, desollados en este encuentro  
sin salida, desbocados en esta travesía  
hacia un puerto que no existe en los mapas.  
No nos pongas la advertencia en los labios,  
la claudicación en el ritmo de los sexos,  
sumérgenos en tu traspatio, en esta vigilia  
de amor insaciable hasta el alba o la muerte,  
hasta la vida o la calle, hasta la sangre.

### DESAPERCIBIMIENTO

Vengo desapercibida  
hacia ti  
Acaso debí traer  
herramientas:  
algunas culpas  
y unos cuantos prejuicios  
que me habitan desde la infancia  
Caminarás como tú eres  
hacia mí  
silente y libertario  
recorrerás  
los pliegues de mi piel  
que gozará con mezcla de temblor  
y luna  
el saqueo.  
¿Quién contará la historia  
cuál de los dos cuerpos?

### CAMPO DE AMOR

Hacia la luz o hacia la muerte  
hacia la destrucción o el abrazo  
de fuego que me salve o me quemé.  
Hacia la cima o el derrumbe. Manos  
de seda que me ahorquen. Sexo  
total que me penetre y diga yo  
que la vida es más que un campo  
de amor cercado por la muerte.  
Hacia el riesgo de cavar una trinchera  
y quede el peligro como llama viva  
en vez de la misma primavera estéril.  
El aire se suicida en su volutas  
a la mitad de marzo y una voz  
que no conoció más que un recuerdo  
de eso que llaman vida, gime.  
La catástrofe, al parecer, es planetaria  
y el cosmos sigue siendo proyecto inacabado  
como el niño que murió dentro del vientre  
de insuficiencia placentaria.  
Para salir de aquí  
no hay que morirse,  
hay que nacer  
y quedarse.

### TREGUA

De sexo a sexo de tiempo a tiempo  
envueltos enlazados hechos  
penumbra en el delirio sin fondo  
en el abismarse de las pieles  
a ritmo del adagio que lame  
las paredes del cuarto  
Del todo al todo de cero a cero  
plenitud desnuda  
girando  
hasta el principio del vértigo  
riego de epidermis  
ansiedad hecha cascada  
girando  
disolviendo los oficios  
girando  
hasta que el alba susurre a cada quien su nombre  
y se levante cada cuerpo a su hora y su llamado.